

Sociedad Mexicana de Estudios Electorales
PONENCIA

**LA CULTURA POLÍTICA EN BAJA CALIFORNIA:
UNA PROPUESTA PARA UN CONTEXTO FRONTERIZO**

ANA CLAUDIA COUTIGNO RAMÍREZ¹

INTRODUCCIÓN

El interés por el estudio de la cultura política de una sociedad, y más una sociedad democrática, parte de la preocupación por los resultados de una baja participación electoral en el estado de Baja California, que desde hace más de una década solo participan en los comicios 2 o 3 ciudadanos de 10. Ello sucede, también, con la participación ciudadana en general en la entidad. En este sentido, es acertado el estudio de las actitudes de los ciudadanos frente al sistema político, indagar qué saben de él, cómo se identifican con él y fundamentalmente cómo lo evalúan. Ello nos permitirá acercarnos, a través de los estudios de cultura política, a la posible explicación del alejamiento del ciudadano de la esfera pública.

Bajo esta problemática y en el contexto actual, en donde los ciudadanos actualmente se mueven dentro de un marco informativo mayor que ha modificado la forma de observar la política y la gestión pública, es pertinente el objetivo general de esta ponencia que es identificar el avance en los estudios empíricos de la cultura política democrática en el estado de Baja California. Es importante considerar que no existen muchos estudios sobre el tema, por lo que el alcance de este documento es una investigación descriptiva-exploratoria.

El documento está dividido en tres apartados. En el primero, denominado *Los estudios sobre cultura política en Baja California* se presenta al conjunto de autores que ha abordado de alguna manera las características de la cultura política del ciudadano que residen en la entidad y la corriente teórica que lo guía. En el segundo apartado *Reflexiones sobre la cultura política democrática*, se considera la forma en que varios autores han desarrollado el concepto de cultura política y sus componentes. En la tercer y última parte denominada *conclusiones* se presentan las propuestas de dimensiones a considerar para el estudio de la cultura política en Baja California.

¹ Doctora en Ciencias Sociales y Académica de El Colegio de la Frontera Norte. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Correo electrónico ana.claudia.coutigno@gmail.com

1. Los estudios sobre cultura política en Baja California

El estudio de la cultura política ha sido un tema largamente estudiado por los politólogos, desde la aparición del libro *Cultura Cívica* de Almon y Verba, en 1963. Posterior a ello y como réplica, están los estudios desde la corriente teórica de la sociología interpretativa. Para llevar a cabo la revisión de los estudios sobre cultura política que existen en el estado de Baja California, retomamos la clasificación de Leticia Heras Gómez (2002), destacando dos principales corrientes. La primera, que retoma los estudios de la cultura política desde la corriente de la política comparada y *Behaviorista*, y la segunda desde la sociología interpretativa.

Los estudios identificados para el análisis la cultura política desde la corriente de la política comparada en la década de los años ochenta y noventa, se encuentra el de Carlos Pereyra, en 1984, denominado *Reflexiones sobre algunos aspectos electorales*. Este estudio analiza varios estados de México. Para Baja California utiliza el subtítulo de *Baja California, ¿Alquimia electoral o voluntad ciudadana?* Uno de los aspectos que destaca el texto es la falta de voluntad política de las autoridades para transparentar los resultados electorales. Analiza el cambio en la última participación electoral, respecto a la de 1982 presidencial, sin embargo, no indica que elección local o federal es la que está comparando. Pero lo que, si señala, es que no se justifica el aumento de votos que reporta la autoridad electoral para el partido en el estado (PRI) en un momento de crisis generalizada. Y comenta que si así fueran los resultados estaríamos ante un caso único en el mundo. Más bien indica que el aumento en sufragios se debe a una manipulación en la votación, y no al entusiasmo acrecentado de los electores. De acuerdo con Carlos Pereyra, los datos presentados no reflejan una alta participación ciudadana en la entidad, en esa década.

En 1982, Víctor Manuel Durand Ponte realiza un estudio a nueve ciudades mexicanas, en donde incluye a la ciudad de Tijuana, denominado *La cultura política en nueve ciudades mexicanas*. En este trabajo, se describe la cultura política en seis ciudades y tres municipios conurbados a grandes ciudades, para mostrar la existencia de variaciones en la cultura política de acuerdo con el desarrollo económico de la localidad (Durand, 1982: 289). En el caso del municipio de Tijuana, se clasifica como una ciudad con mayor crecimiento en el país, con una élite muy diversificada, con un sector de servicios muy desarrollado y con un flujo de

turismo estadounidense muy fuerte. Para este estudio exploratorio, solo retomamos tres características de la cultura política descrita por Durand. En la primera señala, que las ciudades más desarrolladas son las que presentan mayores porcentajes de lectura. Hay dos casos de excepción importantes: el municipio de Guadalupe, séptima en cuanto a desarrollo, pero segunda en la lectura de periódicos y de la sección política, y municipio de Tijuana “primera en desarrollo, octava en lectura de periódicos y séptima en la lectura de la sección política. Si separamos los dos casos la relación es perfecta. Ambos casos son difíciles de comprender y preferimos no especular al respecto” (Durand, 1982: 296). Se desprende del estudio que su marco teórico es la teoría del desarrollo, y por lo tanto, su impacto en el ciudadano es definido con mayores responsabilidades democráticas o una ciudadanía con calidad. Sin embargo, los municipios de Guadalupe y Tijuana no siguen este modelo, por lo que representa un reto el estudio de su cultura política.

La segunda característica, se refiere a “los porcentajes de entrevistados que conocía el contenido del artículo 123 constitucional (son las relaciones laborales y uno de los baluartes de la llamada ideología de la Revolución Mexicana). Llama la atención los bajos porcentajes, ya que solo Tijuana se aproxima al 40 % que sin duda es bajo y las demás cifras son inferiores o muy cercanas” (Durand, 1982: 298). Un dato más, para completar este conjunto de percepciones, es la opinión sobre si el gobierno cumple con los postulados de la *Revolución Mexicana: justicia social, independencia nacional y democrática*. Los resultados respecto a la percepción de la independencia nacional, en Tijuana sólo el 50% considera que si, pero Durand destaca que se presentaron elevados niveles de no respuesta y no saben. Podemos considerar, solo como hipótesis, que los niveles educativos de los ciudadanos que residen en el municipio de Tijuana, para este periodo, son el nivel básico.

Para la década de los noventa han sido las investigaciones de Víctor Alejandro Espinoza Valle las que más datos arrojan respecto a la cultura política de los ciudadanos, en algunos casos con el propósito específico y en otros sólo de manera tangencial. En particular el documento *Cultura política y elecciones en Baja California, 1997*, analiza las estadísticas electorales de las elecciones de 1995 en la entidad, la participación política electoral y el mapa político resultado de dicha elección. También, retoma los resultados de la “Encuesta Cultura Política y actitudes electorales de los residentes en Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., Julio de 1995”. En su análisis acotan los resultados de la

encuesta a las variables asociadas sólo a la decisión de votar. La principal conclusión a la que llega este autor es que: “A casi ocho años de registrarse la primera alternancia política a nivel estatal en México y a casi once años del primer triunfo en elecciones municipales del PAN en Baja California, se han registrado cambios importantes en el terreno de la cultura política. Sin embargo, las permanencias no sólo en este terreno, sino en el de la gestión pública o en la forma de gobierno -presidencialista- nos indican las dificultades de la transformación del sistema político; un cambio de fondo de la cultura política exige mucho más que los triunfos de Acción Nacional. Los cambios más significativos parecen haberse circunscrito a la esfera electoral” (Espinoza, 1997:17). En este sentido, señala que se perciben cambios importantes en la cultura política, sin embargo, los cambios de fondo sólo se perciben en la esfera electoral, sin más. De la elección 1995, Espinoza Valle continúa en su análisis sobre el comportamiento electoral y confirma el bipartidismo “que caracteriza a la cultura política local....A su vez se esperaba que la ciudadanía pasara factura al gobierno panista, en primer lugar, por el desgaste natural de todo ejercicio gubernamental y, en segundo, por los problemas sociales que sigue padeciendo la entidad -de manera destacada el de la violencia. Los saldos positivos están en función de la participación ciudadana y del comportamiento de los partidos políticos. La posibilidad de conflicto postelectoral se disipó al aceptar los contendientes el veredicto ciudadano. Es un resultado esperanzador en medio de las turbulencias de los últimos tiempos.” (Espinoza, 1996: s/p). Estos dos documentos nos permiten identificar solo una pequeña parte de la cultura política en el estado, la existencia de un arraigado bipartidismo entre el PRI y el PAN y la aceptación de la democracia electoral y sus resultados.

En esta misma corriente de análisis están las investigaciones de José Negrete Mata. En un artículo publicado en 1996 denominado *Las elecciones estatales de 1995 en Baja California ¿continuidad en el cambio?*, analiza la manera en que se confrontaron dos proyectos que disputan la hegemonía en la entidad. Para ello se apuntan, en primer lugar, los antecedentes más importantes de estas elecciones y se hace un profundo balance de los resultados electorales para gobernador del estado, Negrete Mata no considera el actuar del ciudadano como sujeto ni como elector, ni comentó nada sobre su cultura política. En cambio, en su tesis de doctorado presentada en 2002 denominada *En busca del votante (Tijuanense) pedido. Cultura política, participación y abstencionismo*. Si es una de las principales

aportaciones de su investigación la identificación de algunos rasgos de la cultura política. Además de presentar la historia de la corriente de izquierda en el estado y los factores de su decadencia. Presenta un rico análisis de las elecciones desde 1959 a 2001 junto con la forma en que administraron el gobierno del estado el PRI y el PAN, y la forma de relacionarse con la sociedad. En sus palabras nos señala que los modos culturales desarrollados con los distintos gobernantes de la entidad son jerárquico-populista, al igual que la movilización de las masas, y persiste un nivel muy bajo en el control en las elecciones.

De este estudio resalto dos aspectos, el primero tiene que ver con las grandes oleadas migratorias hacia el estado de grupos de organizaciones políticas con inclinaciones prosocialistas y en favor de cambios radiales en la sociedad. Nos señala Negrete “Las primeras referencias a la actuación de un organismo de izquierda en Baja California datan de los años treinta y se refieren al Partido Comunista de México, llamado después Partido Comunista Mexicano (PCM). Posteriormente, de acuerdo con la versión de los militantes más antiguos de esa corriente política, hubo varios núcleos constituidos en Tijuana, Mexicali y Ensenada. Desde 1959 han participado formalmente en Baja California los militantes de esta corriente. Con el surgimiento del PPS y su participación electoral, los ciudadanos tuvieron una opción de izquierda ante el PRI y el PAN, aunque con poca incidencia.” (Negrete, 2002:94) Una de las dudas que llama la atención desde la perspectiva de la cultura política, es ¿cuáles fueron las condiciones que existían en Baja California para que no se desarrollara un partido de izquierda con fuerza electoral? ¿qué llevó a la casi nula existencia de la ideología de izquierda en la cultura política de la ciudadanía residente en Baja California? ¿será su cercanía con Estados Unidos?

Desde el análisis de José Negrete de 1959 a 1989 nos menciona “Durante el primer decenio, hubo una participación intensa, la cual interpretamos como producto de la expresión de la cultura política participante en las elecciones. Una participación intensa, incluso probablemente triunfante, tal como se desprende de los testimonios de los opositores; pero también por las referencias, aunque crípticas, de algunos voceros representativos del sistema cultural jerárquico del PRI. Sin embargo, predominó la cultura política de imposición, en otras palabras, la alianza jerárquico-individualista, por medio de procedimientos coercitivos. No se sabe si la participación intensa fue también mayoritaria -que haya alcanzado cuando menos la mitad más uno de los electores registrados- ya que no existen datos fiables al

respecto” (Negrete, 2002: 192) En resumen, las expresiones de la cultura política participante adquirieron intensidad durante 1959-1968, pero se les sobrepuso la cultura de imposición; disminuyeron entre 1969-1982, y volvieron a aparecer desde 1983, tanto en elecciones municipales, como estatales y federales. (Negrete, 2002).

Cierro este estudio destacando lo que señala Negrete, sobre el reto que representa el estudio de la cultura política en Baja California, desde el metodológico hasta los instrumentos de recolección. Ello lo sustenta con “Un reconocimiento panorámico, aún superficial, de la historia política de Baja California –sobre la cual hay muy poco escrito- lleva rápido a la impresión de que algo peculiar sucede en el estado. Baja California es, en varios sentidos, el lugar de “la primera vez”, es donde comenzó la alternancia política en el nivel de una entidad federativa, donde el PAN ganó su primer senador por mayoría y el único estado de la región fronteriza donde ganó Cárdenas. Pero sobre todo es, también, el lugar donde se han presentado los giros políticos más dramáticos, en 1988, gana Cuauhtémoc Cárdenas en el estado, un año después gana el PAN la gubernatura y en 1994 el PRI recupera todas las posiciones perdidas, ganando de manera arrolladora, en algunos distritos inclusive en todas las casillas (Negrete, 2002: 195).

Para continuar con la serie de preguntas y posibles respuestas, retomamos en la misma década de los noventas, el texto *Las elecciones de 1994 en Baja California: la erosión de un gobierno de alternancia* de Tonatiuh Guillén López (1994b). Este texto analiza el cambio o el nuevo camino por incidir en la esfera pública, es decir, su objetivo se centra en la coyuntura política de los actores y de la sociedad regional en donde la apertura electoral ya terminó, y se está reivindicando la democracia que se asume ya conquistada con las alternancias en el gobierno estatal y los nuevos objetivos prioritarios para el contexto regional, ahora son las políticas de gobierno, que se traducirán en debates públicos, poniendo en juego su determinación plural y el reconocimiento práctico de la participación ciudadana como camino a seguir (Guillén, 1994b). Es decir, a lo largo de las últimas décadas en Baja California, recordemos que se elaboró este texto en 1994, se presentaba un creciente voto opositor, el cual es un indicador –según percepción de Guillén- del desarrollo de la cultura política liberal y reflejaba la búsqueda de esa reivindicación ciudadana que no en pocas ocasiones podría asumirse de formas distintas beneficiando eventualmente a diferentes partidos, pero conservándose como oposición al PRI. Explica que “esa volatilidad electoral

es un buen indicador de la capacidad ciudadana de definir distancias entre el elector y las organizaciones políticas, lo que a su vez refleja la consolidación en la cultura de la persona en el sentido jurídico moderno, del individuo y, por lo mismo, del ciudadano” (Guillén, 1994b: 76) esto lo sustenta con las experiencias más notables de esa volatilidad del electorado entre partidos de oposición corresponde sin duda a Baja California, que en 1988 hizo triunfar en la entidad a Cuauhtémoc Cárdenas como candidato presidencial del Frente Democrático Nacional, y en 1989 permitió el triunfo de Ernesto Ruffo Appel, candidato del PAN, para la gubernatura del estado.

Un documento que estudia la cultura política, desde la corriente de la ciencia política, elaborado también por Guillén López en 1994a *La cultura política desde la frontera norte de México. Elementos para un debate*. El objetivo de este texto es analizar la cultura política liberal y la transición democrática a nivel nacional. La cual señala que sus actores todavía se encuentran en proceso de construcción y sujetos a una interacción conflictiva con los contenidos culturales, prácticas e instituciones tradicionales del poder político. Desde lo particular para Baja California, su cultura política en la frontera norte no es exclusivamente fronteriza -sin excluir rasgos particulares- sino que expresa tendencias nacionales. Sin embargo, esos rasgos particulares se dejan ver a través de su análisis de la tendencia electoral en la entidad. En sus palabras comenta que “Debido a la cantidad de población que involucran, tal vez el indicador más representativo sobre la cultura política sean las tendencias electorales. Más allá de comprenderlas en función de sus efectos sobre la distribución de cargos públicos o sobre las relaciones de poder, nos interesa destacarlas como indicadores de actitudes políticas y, a través de éstas, como síntoma de los cambios en la cultura” (Guillén, 1994a: 90) ¿a qué se refiere Guillén con esta afirmación? .

Como se ha señalado a lo largo de este diagnóstico en Baja California se han presentado las primeras alternancias nacionales, en la administración pública municipal y para gobernador. En este sentido, Guillén señala “Actualmente, sobre todo el caso bajacaliforniano, es representativo la reubicación práctica y cultural de los procesos electorales en la definición del poder político, constituyendo la vanguardia de las formas que está adquiriendo la transición del sistema político hacia una legitimidad democrática y, adicionalmente, de las dificultades del tránsito en donde se incluyen inercias de la cultura política tradicional” (Guillén, 1994a: 92-93). Concluye su argumentación al decir que, “el

escenario de Baja California sugiere a un electorado que práctica y culturalmente se ubica como *ciudadano*, como un actor político por sí y no en relación con determinado cuerpo orgánico. El ciudadano aparece ahora como determinante de las relaciones de poder y, por lo mismo, con capacidad para establecer distancias con los partidos políticos en función de sus intereses inmediatos. Esa distancia entre el ciudadano y los partidos (y de hecho, frente a cualquier organización, civil o gubernamental), en la elección de 1988 permite el triunfo del candidato presidencial del FDN en la entidad; en 1989 apoya abrumadoramente al PAN; en 1991 y 1992 divide su votación entre el PAN y el PRI, y en 1994 hace perder al PAN todas las posiciones gubernamentales en disputa. Como se mencionó previamente, los nuevos criterios se trasladan de esfera para ubicarse en la evaluación del desempeño gubernamental y de sus efectos inmediatos en los ciudadanos” (Guillén, 1994a:108-109).

En este sentido, resume al pasar de un simple elector de oposición a un ciudadano que evalúa la gestión pública, pero con criterios de intervención electoral y ubica al ciudadano bajacaliforniano como prototipo de la racionalidad.

Un último documento analizado desde la perspectiva de la ciencia política, y que nos permite identificar algunas de las características culturales de los residentes del estado es la investigación realizada por Félix Acosta, Marlene Solís y Guillermo Alonso en el año de 2012, titulado *Grado de apropiación de la ciudad y percepciones sobre la calidad de vida en ciudades de la frontera norte de México*. La importancia de este documento es su análisis del municipio de Tijuana, frente a la problemática de una alta abstención electoral y el alejamiento de los ciudadanos de la esfera pública. En primer lugar, señala que la apropiación de la ciudad es una relación de los humanos con el territorio que implica la pertenencia a las redes sociales, el compromiso con los problemas en ella, la participación y el uso sociocultural de los espacios públicos (Acosta, Solís y Alonso 2012: 13). La tesis que se expone es establece que a mayor grado de apropiación urbana, los pobladores tendrán mayor capacidad de reaccionar ante cualquier indicio de deterioro de las condiciones de habitabilidad de la ciudad, dando lugar a acciones de democratización (democratizadoras) y de concientización ciudadana que desafíen y transformen el espacio, creando proyectos alternativos de vida ciudadana. (Acosta, Solís y Alonso 2012:14) Esta investigación presenta con detalle los resultados de aplicar el indicador *Grado de Apropiación de la ciudad* en cuatro ciudades fronterizas, Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali y Reynosa. El indicador está

construido por tres indicadores 1) Nivel de Compromiso, 2) Intensidad de las relaciones sociales e 3) Intensidad de uso de los espacios públicos.

Los principales resultados para el municipio de Tijuana muestran que en la relación de los habitantes “con el territorio está mediada por lo transitorio, lo cual se traduce en bajos grados de apropiación de la ciudad y en que, a pesar del desarrollo económico y social alcanzado en éstas, los habitantes perciben rezagos en aspectos relacionados con el entorno urbano” (Acosta, Solís y Alonso, 2012:10). Sumada a este dato, los autores presenta una conclusión que impacta de manera sustantiva en la cultura política de los ciudadanos que residen en los municipios fronterizos pues “al existe una relación difusa, precaria y fragmentada de los habitantes de la frontera con la ciudad puede implicar un impacto negativo en la calidad de vida urbana, pues el apego a los espacios y el compromiso con la comunidad son factores importantes para la construcción de la persona como ciudadano que, para habitar con “calidad”, exige sus derechos y cumple con sus obligaciones” (Castells y Cusminsky, 1984 citado por Acosta, Solís y Alonso, 2012:10).

De lo expresado por los autores, y para el estudio de la cultura política nos preguntamos ¿en qué grado es importante que el ciudadano migrante y actualmente residente en Baja California se apropie lo más pronto posible a la ciudad para convertirse en un ciudadano activo y participar en la atención de los problemas de la entidad y en lo electoral?

Desde la otra corriente propuesta por Leticia Heras, la sociología interpretativa de los estudios de la cultura política, los estudios para Baja California han sido extremadamente escasos. Encontramos en esta búsqueda solo estudios que están enfocados al análisis de los jóvenes y su interacción con la sociedad. Ello nos permite identificar sus significados intersubjetivos como origen de la acción social, la cultura política del lado de los individuos en su vida cotidiana e identificar el sentido e interpretación que le dan al sistema político.

Uno de los primeros textos localizados es el de Luis Ongay denominado *No soy mexicano, soy de Tijuana: juventud e identidad en la frontera norte de México* publicado en 2010, y que aborda la asociación entre globalización y juventud. El aspecto que destaco para el estado del arte, es nuevamente la situación geográfica de Baja California como un lugar privilegiado para observar “las consecuencias y efectos de la globalización en la vida cotidiana, pues, desde su surgimiento, se ha constituido en uno de los puntos con mayor tránsito e interacción de distintas culturas en el mundo (Ongay, 2010: 8) Y respecto a la

“condición juvenil plantea un campo privilegiado para el estudio de las dicotomías e incertidumbres que se generan en la vida fronteriza. Como menciona Monsiváis (2004), los jóvenes radicados en esta región se enfrentan a los dilemas de la vida contemporánea de una forma intensificada: definir trayectorias y proyectos de vida en un contexto sociocultural inestable” (Ongay 2010: 40). Ello como se menciona, es un reto para los estudios de la cultura política en una zona impactada por los cambios socio-culturales, sin embargo señala muy atinadamente Ongay que, “si bien no es cierto que los fronterizos o en este caso los residentes de Tijuana son personas cuya identidad y cultura han sido absorbidas por las tradiciones y cultura estadounidense, es posible encontrar en su discurso y prácticas cotidianas elementos que ejemplifican cómo en el territorio fronterizo la cultura es un verdadero cultivo entre lo moderno y lo tradicional y entre lo nacional local-global (Ongay, 2010:36). Sumado a este comentario, concluye que existen elementos que “apuntan a la constitución de una ciudadanía cultural, entendida ésta como un reconocimiento de la complejidad que implica la interacción y que deriva en la tolerancia a las diferencias culturales. De igual forma, la conciencia de los jóvenes con respecto a las consecuencias de sus actos a nivel global... (Ongay, 2010: 41)

Un académico de la misma línea de investigación presenta en 2015 el análisis de los jóvenes y su cultura política, Alejandro Monsiváis Carrillo junto con Cheryl Álvarez Torres, en su artículo *Democracia, capacidades deliberativas e inclusión política juvenil: el caso de Baja California, 2015*. En este documento se presenta los atributos y los desafíos de la inclusión política de la juventud en Baja California. Ellos analizan el contexto de la entidad con los indicadores de desarrollo humano, concluyendo que Baja California tiene los mejores niveles a nivel nacional. Sin embargo, se presentan en los jóvenes un alto nivel de abstención electoral y una indiferencia generalizada hacia el quehacer gubernamental, y se presentan bajos índices de participación social en el estado. Una conclusión a la que llegan los autores es que los jóvenes en esta entidad se interesan más por visibilizar sus proyectos personales de vida que por tener presencia en la esfera pública. También, respecto a la sociedad bajacaliforniana señalan que se ha constituido un espacio público dinámico y creativo de participación juvenil, con influencia en materia institucional a escala local y que los déficits se encuentran en la debilidad de las dinámicas asociativas de los jóvenes, y presentan poca capacidad las instituciones políticas y de gobierno para generar políticas eficaces y duraderas de inclusión juvenil (Monsiváis y Álvarez, 2015,163-164).

Alejandro Monsiváis Carrillo (2002) en un documento de autor denominado *La democracia ajena. Jóvenes, socialización política y constitución de la ciudadanía en Baja California*, señala que “la cultura política de la población de jóvenes confirma la necesidad de profundizar las reformas políticas y de impulsar una cultura de la democracia. Entre los individuos residentes de Baja California, cuya edad se encuentra en el rango de los 15 a los 29 años, es perceptible la emergencia de una cultura política minimalista, centrada en la búsqueda del bienestar y la calidad de vida, manifestando desconfianza hacia los referentes de lo público y lo político, diseñando estrategias de participación autolimitadas, y generando opciones de socialidad en los ámbitos de los estilos de vida y las culturas juveniles” (2002:3).

Finalmente, para completar el diagnóstico para Baja California, las investigaciones de cultura política que ha generado del Instituto Nacional Electoral (INE) no tienen representatividad estatal para la entidad, solo regional. Y por consecuencia, este nivel de análisis no es suficiente para explicar las cotidianas percepciones, actitudes y valoraciones de la sociedad bajacaliforniana hacia la política.

Del conjunto de estudios aquí analizados, la primera idea que se destaca para Baja California es el cambio en la cultura política de los ciudadanos residentes en la entidad ante el sistema político en las últimas tres décadas. Dicho cambio es percibido por su baja participación política electoral y su alejamiento de la esfera pública, al menos el de la población de 18 a 29 años y una cultura política del sector juvenil alejada de la esfera pública y con una actitud de desconfianza a lo político. Una segunda idea que se destaca, es que los cambios o alejamiento de los ciudadanos se debe a una evaluación retrospectiva de la gestión pública que se hizo efectiva en las últimas elecciones. Esta idea puede estar asociada a un ciudadano más informado que encuentra su abstención electoral y su alejamiento de la esfera pública una expresión de molestar con la democracia.

En suma, es importante señalar en este documento que los estudios e investigaciones realizadas sobre cultura política en el estado de Baja California, hasta la actualidad, nos permiten solo observar una parte de ella y de manera muy general. Además, no han sido los suficientes y no han tomado como objeto de estudio la cultura política. Los documentos que se analizan toman a la cultura política de manera tangencial o solo es nombrada sin considerar algún concepto que nos guíe para entender que variables utilizan o consideraron sustantivas para la entidad.

Por lo anterior, dichos estudios dejan sin considerar, dos aspectos fundamentales. El primero, es la ubicación geográfica del estado de Baja California y el impacto que tiene en su cultura la convivencia con otras culturas, y en segundo lugar es el fenómeno migratorio y la población flotante que radica en la entidad (más del 50%), para comprender su actitud hacia el sistema democrático, debido al tiempo de residencia en la entidad.

No preguntamos qué nos señalan los modelos teóricos, qué conceptos de cultura política nos puede ayudar a interpretar la realidad en el estado, que corriente del pensamiento es pertinente retomar, y qué dimensiones se deben de identificar, cuáles deberían de ser las variables y los indicadores que permitan un acercamiento a la cultura política que prevalece en Baja California.

En el siguiente apartado, reflexionamos de manera breve, la parte teórica de los modelos que nos permite un acercamiento a la cultura política, y con ello retomar algún concepto y sus variables que nos permitan proponer algunas dimensiones para Baja California.

2. Reflexiones sobre el concepto de cultura política

La cultura política ha sido un tema largamente estudiado por los politólogos, desde la aparición del libro *Cultura Cívica* de Almon y Verba, en 1963. Posterior a ello y como réplica, están los estudios desde la corriente teórica de la sociología interpretativa, como señalamos en apartados anteriores. Para dar un orden a esta sección, seguiremos lo propuesto por Leticia Heras (2002) y Cecilia Schneider (2015), sobre los dos grandes enfoques desde la vertiente política, la sociología y antropología. De hecho, estos dos enfoques son antagónicos en su definición y en sus resultados debido a los términos que utilizan para su construcción, el de “cultura” y el de política”. Schneider nos indica que estos conceptos tienen sus propias trayectorias e incluso diferentes sentidos en el campo de la ciencia política y en la ciencia antropológica.

Desde la perspectiva y análisis de Schneider (2015) el concepto de cultura política esta atravesado, como se ha señalado, por dos enfoques: el político y el socio-antropológico. En el primero, sus bases están en el análisis del comportamiento (*comportamental*

behavioural), y el segundo por una corriente que se impulsó en los años 60's y 70's sobre el universo simbólico y sus sentidos. (Schneider, 2015:110)

En el estudio del enfoque del comportamiento, desde la ciencia política, señala que Gabriel A. Almond, después de su publicación en coautoría con Sidney Verba, y a partir de las múltiples críticas y reflexiones sobre las tesis que presentó en el libro de *Cultura Cívica*, continuó Almond perfeccionado el concepto de cultura política. Y es en el texto *The Study of Political Culture* publicado en 1990, presenta un concepto renovado de cultura política: “.....quien considera a la cultura política:...en primer lugar, en un haz de orientaciones políticas de una comunidad nacional o subnacional; en segundo lugar, con componentes cognitivos, afectivos y evaluativos que incluyen conocimientos, creencias sobre la realidad política, sentimientos políticos y compromisos con los valores políticos; en tercer lugar, el contenido de la cultura política es el resultado de la socialización primaria, de la educación, de la exposición a los medios y de las experiencias adultas de las actuaciones gubernamentales, sociales y económicas; y en cuarto lugar, la cultura política afecta a la actuación gubernamental y a la estructura política, condicionándola aunque no determinándola porque su relación causal fluye en ambas direcciones” (citado en Schneider, 2015:114)

Ahora bien, desde el enfoque socio-antropológico retomamos el concepto de Pablo Castro Domingo, elaborado en su estudio *Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política* en 2011, citado también por Schneider. Para él, “...es como un esquema que transmite significaciones materializadas en los símbolos y signos de una generación a otra (...) También hay que entender que la cultura política no puede ser reducida a creencias, actitudes y preferencias pues, aunque esos ámbitos sean parte de ella, no se restringe tan sólo a eso; se estructura en los sistemas de valores, en las representaciones simbólicas y en los imaginarios colectivos (citado en Schneider, 2015:117)

Estos dos conceptos analizados no son excluyentes, a nuestra consideración son complementarios de dos metodologías de acercamiento. La clave de la complementariedad está en las variables e indicadores de acercamiento al objeto de estudio en el trabajo de campo, y en el nivel de profundidad del análisis que se pretenda realizar. Pues comenta Schneider, (2015) que en el trabajo de campo se pueden realizar entrevista en profundidad,

historias de vida, entre otras técnicas de recolección de datos, y que estos abordajes son más aptos para acceder al mundo de los significados del mundo político o de otro tipo.

Regresando a la discusión académica sobre el concepto de cultura política, Francisco José Paoli, en su texto *Elecciones y Cultura política*, publicado en 1988 señala que “La cultura política es una forma generalizada de entender las relaciones de grupos sociales con el poder en una nación. Los elementos que la integran son concepciones sobre las instituciones, las normas, los procesos, los ritos, la autoridad y en general el conjunto simbólico que da sentido y permite mantener y reproducir una estructura de poder. Es indispensable que entendamos la cultura como algo que está permeando al conjunto de individuos y que los integra en una realidad distinta de ellos, la realidad social. También es indispensable tener en cuenta que las formas de entender el funcionamiento de la política y su valoración, desarrolla expectativas sociales” (Paoli, 1998:1).

Las tres definiciones mencionadas contienen elementos o dimensiones que pueden ser consideradas, quizá no como complemento, pero si identificar cuales de ellas son más pertinentes de acuerdo con el análisis empírico que se realice. Pues partimos de que los conceptos son modelos que nos ayuden a describir la realidad, y para comprender la cultura política nos enfrentamos a una matriz muy amplia de significados, prácticas, creencias colectivas a través de las cuales las personas y la sociedad se representa, se dan relaciones de poder, permean los valores sociales y se disputan significados (Schneider, 2015).

Y es fundamental entender, en argumento de Francisco Paoli para nuestro análisis de que la cultura política forma parte de una cultura general y de una sociedad en particular. Y solo la podemos entender con claridad si se ve como parte de ella. Es decir, la cultura política se puede estudiar ampliamente si es explicada como una subcultura o un subsistema dentro de una cultura mayor (Paoli, 1988).

Bajo estos argumentos, también analizaremos el término cultura política democrática, o lo que se entiende con esta expresión, pues estamos dentro de un régimen democrático. Y de ahí establece en primer lugar, lo que nos indica la teoría y en segundo, identificar cuáles serían los componentes de la cultura política democrática que permanecen o presentan algún cambio en el tiempo.

Para esta reflexión teórica también interesa el concepto de cultura política democrática propuesto por Jacqueline Peschard (2001:5), que indica: “la cultura política es

el sistema de creencias empíricas, símbolos expresos y valores que definen la situación donde la acción política se lleva a cabo”. En este sentido, precisa Peschard y Dahl, que la cultura política está inmersa profundamente en la sociedad como los marcos valorativos y los símbolos, y tanto las prácticas políticas tienen consecuencias sobre las instituciones, como éstas a la vez las modelan y refuerzan (2001). Por lo tanto, es necesario tomar en cuenta también la relación entre cultura política y las instituciones, pues es en ellas en donde se observa su influencia recíproca y en donde se establece con claridad el problema de la estabilidad de los sistemas democráticos, y el problema del cambio o su consolidación (Peschard 2001, Dahl 1997).

Por ello, la cultura política de los ciudadanos tiene una conexión directa con el entendimiento de los procesos democráticos, y en particular, con el comportamiento electoral, que dependen del impulso que se dé desde las instituciones. Además, en una sociedad democrática, nos señala Jaqueline Peschard, las orientaciones y actitudes de la población hacia la política van a depender del conocimiento e información que se adquieran de los problemas y asuntos políticos, más allá de las posibles percepciones o impresiones que se tengas de los mismos (2001). Indica también que el compartir y transmitir una cultura política democrática implica concebirse como protagonista del futuro político, como miembro de una sociedad con capacidad política.

Desde la reflexión de Dieter Nohlen, y que es pertinente para los estudios de cultura política, el concepto propuesto señala que la cultura política es una “red de relaciones que se concreta en ideas y valores, en símbolos y normas compartidas por una sociedad, o sea una mentalidad que adquiere sentido en un contexto social y que guía y condiciona el pensar, el actuar y el sentir de los actores políticos” (2007:9). De este último concepto, es importante resaltar la idea de red de relaciones y de una mentalidad que adquiere sentido en un determinado contexto para los estudios de la cultura política en alguna entidad en particular, y de acuerdo con lo propuesto por Francisco Paoli.

Si bien lo dicho hasta aquí, nos permite pasar a un segundo nivel de reflexión. Para identificar las variables a considerar dentro de las dimensiones propuestas por los teóricos de la cultura política. En primer lugar, está el ciudadano y su voluntad de intervenir en la esfera pública (incorporando el grado de apropiación de la ciudad y la adaptación al contexto). En segundo lugar, está la socialización de la cultura política democrática, la red de relaciones, y

en como tercer punto están los cambios en los valores, símbolos y percepciones en una mentalidad que adquiere sentido en un determinado contexto.

En primer término, el ciudadano. En este sentido la idea de la ciudadanía implicar ir más allá de la esfera privada, hacia un ámbito de la esfera pública. El término ciudadano reviste especial atención, para este estudio. Por un lado, porque sin él no es posible el desarrollo del sistema democrático, y por el otro, porque que en las últimas décadas ha sufrido cambios sustantivos su participación en la esfera pública, tanto a nivel nacional como en el estado de Baja California.

En el segundo término sobre la socialización o formas en que se transmite la cultura la política, los modelos teóricos indican que a través de la “socialización política” se les inculcan a los individuos los códigos de valores y actitudes que son dominantes en una sociedad, y esta socialización política se convierte en el lazo de unión entre las orientaciones de los ciudadanos, el marco normativo y los procedimientos que el sistema solicita da como guías para su mejor desempeño (Peschard 2001).

En este sentido, las fuentes de socialización política y formación de educación en valores son muy importantes, ya que de ellas surgen dos tipos de relaciones: 1) Como sujeto: la relación entre los roles que juega en una sociedad democrática y en la política; y 2) Como autoridad: la relación entre las experiencias que se tiene en la gestión pública, en su responsabilidad social y en la política (Peschard, 2001).

En el tercer punto que hace referencia a los cambios en los valores, símbolos y orientaciones de una población, indican que están afectados por: *a)* la amplitud con la que se difundan las nuevas ideas; *b)* el grado de exposición del individuo a dichas ideas; *c)* el prestigio de las ideas en cuestión, que depende de los logros que se les atribuyan, y *d)* el peso social específico que tenga el propulsor de las ideas, es decir, el agente socializador, ya que son tan importantes los valores o ideales que se enseñan como quién los enseña (Peschard, 2001).

De lo expuesto hasta este punto, se ha buscado seleccionar autores y conceptos que más se acercan a las dimensiones y variables que se deben de retomar y con las que se pudiera realizar el acercamiento a la cultura política que prevalece en Baja California. En el siguiente apartado se identifican un poco más.

3. Conclusiones. Propuestas de dimensiones a considerar para el estudio de la de cultura política en Baja California

En primer lugar, es necesario realizar un estudio longitudinal de panel para identificar los cambios por generaciones y tiempo de residencia. Al menos, de ser posible, el seguimiento de un grupo de la población con más años viviendo en la entidad y otro con los nativos del estado.

En segundo lugar, la variable migración y el grado de apropiación de la ciudad y adaptación al nuevo contexto. Con ello identificar las características del ciudadano y su voluntad de intervenir en la esfera pública, la socialización de la cultura política democrática (por lugar de origen), la red de relaciones que se generan a su arribo al estado, y el cambio en los valores, símbolos y percepciones en un nuevo en contexto fronterizo.

Además, de lo antes mencionado se retoman algunas dimensiones del concepto de cultura política de manera general por autor, y que son importantes de considerar para el acercamiento al estudio de la cultura política de los ciudadanos residente en Baja California:

Autor	Dimensión
<i>Gabriel A. Almond (1990)</i>	Comunidad nacional o subnacional
	Creencias políticas, sentimientos políticos y compromiso con valores políticos
	Socialización primaria, exposición de los medios.
	Experiencias adultas en la actuación gubernamental
	Relación causal en ambas direcciones
<i>Francisco Paoli (1988)</i>	Relaciones de grupos sociales con el poder
	Normas, procesos, ritos y autoridad
	Reproducción de estructura de poder
	Realidad social, realidades distintas
	Expectativas sociales
<i>Jaqueline Peschard (2001) y Dahl (1997)</i>	Sistema de creencias empíricas
	Transmisión de la cultura política democrática

	Prácticas políticas con consecuencias sobre instituciones
	Relación entre cultura política e instituciones
	Conocimiento e información de los problemas sociales
<i>Dieter Nohlen (2007)</i>	Mentalidad que adquiere sentido en un contexto social
	Red de relaciones que se concretan en acciones

En conjunto estas dimensiones permiten, en un primer momento identificar las creencias sobre la realidad política, los sentimientos políticos y el compromiso con los valores democráticos de acuerdo con nuestro grado de apropiación de la ciudad.

Se suma también la identificación de la socialización de la cultura política de acuerdo con nuestro nivel de instrucción escolar, pero también, a la transmisión de diferentes significados y símbolos de una generación a otra, las experiencias adultas del desarrollo de la función pública. Tres nuevas variables sustantivas para el caso de Baja California: 1) Adaptación, 2) Transmisión y 3) el Contexto.

De lo expresado, y para el estudio de la cultura política nos preguntamos para efectos del sistema democrático ¿en qué grado es importante que el ciudadano migrante y actualmente residente en Baja California se apropie lo más pronto posible de la ciudad para convertirse en un ciudadano activo y participar en la atención de los problemas de la entidad y en lo electoral? Y sin tomar como referente el sistema democrático, simplemente ¿cuál es la cultura política que prevalece en los residentes de Baja California?

Finalmente, cierro este documento con la cita de Dieter Nohlen sobre el grado de importancia de la cultura política para la consolidación de un régimen democrático: “la cultura política democrática representa una parte del contexto, como un conjunto de variables que intervienen en el pensamiento del ciudadano y en el destino de las instituciones democráticas” (2007:8). En este sentido, su estudio reviste importancia en dos sentidos, el principal es en el pensamiento del ciudadano y la forma en que percibe y actúa frente al sistema democrático, y el segundo es en la consolidación de nuestras instituciones democráticas.

REFERENCIAS

- Acosta, F., Solís, M. y Alonso, G. (2012). Grado de apropiación de la ciudad y percepciones sobre la calidad de vida en ciudades de la frontera norte de México. *Cofactor*, 3 (6), 11-42
- Almond y S. Verba, *The Civic Culture*, Princeton University Press, 1963.
- Benedicto, Jorge (2004). "¿Hacia una política participativa?", *Zona Abierta* No. 106/107, pp. 225-260
- Castro Domingo, Pablo (2011). *Cultura Política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política*, en *Región y Sociedad*, vol. XXIII, no.50.
- Coutigno, Ana Claudia (2012). *Los sueños democráticos no entran en las urnas. La abstención electoral en el municipio de Tijuana, Baja California 1989-2010*. (Tesis doctoral), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara.
- DAHL, Robert (1999). *La democracia una guía para ciudadanos*, Santillana. España
- DAHL, Robert (1997). *La Poliarquía. Participación y Oposición*, Tecnos, España.
- Durand, Víctor (1992) "La cultura política en nueve ciudades mexicanas", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 54, No. 1 (Jan. - Mar., 1992), pp. 289-322, UNAM
- Encuesta sobre cultura política y conducta electoral de los ciudadanos residentes en el municipio de Tijuana, Baja California, febrero 2010. Baja California, México.
- Espinoza, Víctor (1996). Las elecciones en Baja California, Cuadernos Nexos, www.nexos.com.mx
- Espinoza, Víctor (1998). *Alternancia política y gestión pública*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Espinoza, Víctor (2003). *La transición difícil, Baja California 1995-2001*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Espinoza, Víctor (1997). *Cultura política y elecciones en Baja California, 1997*, Conferencia, Meeting of the Latin American Studies Association, April 17-19, 1997. Session Number: POL02

- Guillén, Tonatiuh (1994a) "La cultura política desde la frontera norte de México. Elementos para un debate", Estudios Fronterizos, Núm. 34, julio-diciembre 1994, pp. 85-116
- Guillén, Tonatiuh (1994b), "Las elecciones de 1994 en Baja California: la erosión de un gobierno de alternancia", en Manuel Larrosa y Leonardo Valdés (coords), Elecciones y partidos políticos en México, 1994, México, UNAM, Instituto de Estudios de la Revolución Democrática, Centro de Estadística y Documentación Electoral.
- Heras, Leticia (2002), "Cultura Política: el Estado del arte contemporáneo", Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 9, núm. 30, septiembre-diciembre, 2002, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México
- Hernández, Tania (2000). "El PAN en Baja California. Diez años de transformaciones", en *El Cotidiano*, año 6, núm.100, marzo-abril, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México, pp. 206-216.
- Hernández, Tania (2001). *De la oposición al poder. El PAN en Baja California, 1986-2000*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Instituto Nacional Electoral (2016). *Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023*, Versión Ejecutiva, INE, México.
- Merino, Mauricio. (1995, Noviembre). La participación ciudadana en la democracia, Cuaderno de Divulgación, 4, p. 58. México: IFE.
- Monsiváis Carrillo, Alejandro (2002). *La democracia ajena. Jóvenes, socialización política y constitución de la ciudadanía en Baja California*, Center for us-mexican studies University of California, San Diego, Working Paper No. 4/2002.
- Monsiváis Carrillo, Alejandro y Cheryl Álvarez Torres (2015). *Democracia, capacidades deliberativas e inclusión política juvenil: el caso de Baja California*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LX, núm. 225, septiembre-diciembre de 2015, pp. 161-202.
- Negrete, José (2002). "Historia política y alternancia en Baja California, 1952-1989, Baja California", en Tonatiuh Guillén (coord.), *Sociedad, Economía, Política y Cultura*. UNAM, México, pp. 57-95.
- Negrete, José (2002). En busca del votante (tijuanense) perdido. Cultura política,

- participación y abstencionismo. (Tesis doctoral), El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Negrete, José y Mario Herrera (1996), “Las elecciones estatales de 1995 en Baja California. ¿Continuidad en el cambio?, El Cotidiano, no. 75 , marzo – abril.
- Nohlen, Dieter (2003, 24 de septiembre). Ampliación de la participación política y reducción del abstencionismo: ejes de una cultura democrática y una nueva ciudadanía para el siglo XXI. Conferencia: XVII Conferencia Protocolo de Tikal. San José, Costa Rica.
- Nohlen, Dieter (2007). *Cultura Política e instituciones*, Instituto Estatal Electoral de Estado de México, México.
- Ongay, Luis (2010) No soy mexicano, soy de Tijuana: juventud e identidad en la frontera norte de México Culturales, vol. VI, núm. 11, enero-junio, 2010, pp. 7-42 Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México
- Paoli, José (1988), “Elecciones y Cultura Política”, Modernización Política, No. 26, México.
- Pereyra, Carlos (1984), “Reflexiones sobre algunos aspectos electorales”, Nueva Antropología, Año 7, No. 25, México.
- Peschard, Jaqueline (2001). “Cultura Política democrática”, *Cuaderno*, Instituto Federal Electoral, México.
- Ruiz V., B. (2008). La democracia de las élites. La lucha por el poder. Tijuana: Librería El Día/Entrelíneas.
- Sommano, Ma. F., Nieto, F. y Zaremberg, G. (2014). Ciudadanía en México. La importancia del contexto. Recuperado de <http://portalanterior.ine.mx/archivos2/s/DECEYEC/EducacionCivica/La-Importancia-del-contexto.pdf>
- Shneider, Cecilia (2015). “Cultura Política: un concepto atravesado por dos enfoques”, *PostData*, No. 1, abril, ISSN 1515-209X
- Zenteno, R. M. (1995). Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: Una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México. Estudios Demográficos y Urbanos, 10 (1), 105-132